

Dios rescata a Pedro: Alumnos (9/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 12

Lecciones Cristianas

1 de noviembre de 2015

Semillas de crecimiento: Dios rescata a Pedro (alumnos)

9 de 13

Texto impreso: Hechos 12:1-11

Propósito de la lección

Es muy fácil pensar que la fe es una especie de transacción comercial en la que, si le damos fe a Dios, Dios nos dará lo que le pedimos. Ese es el llamado “evangelio de la prosperidad”, que se ha hecho tan popular. Pero el texto que estudiaremos nos hará ver que la cosa no es tan sencilla. Tanto Jacobo como Pedro tienen fe. Pero uno sobrevive, y el otro no.

En esta lección veremos que, aunque la prosperidad bien entendida es buena, el verdadero evangelio es el evangelio de la cruz de Cristo —cruz que resulta de su obediencia, y cruz que hemos de tomar si le somos obedientes.

Examen de la Escritura

El pasaje bíblico que estudiamos hoy incluye dos historias paralelas, pero con resultados muy diferentes. La primera es la muerte de Jacobo, uno de los dos “hijos de Zebedeo” a que se refieren los Evangelios repetidamente. Lo único que el texto nos dice es que fue muerto a espada por orden del rey Herodes.

Herodes sabía que no era muy popular entre los judíos, y al ver que la muerte de Jacobo había

sido del agrado de sus súbditos, mandó prender a Pedro, para darle muerte también. Puesto que la Pascua, que estaba a punto de celebrarse, era la gran fiesta del pueblo de Israel, le pareció mejor a Herodes no matar a Pedro de inmediato, sino más bien esperar hasta después de la fiesta. Aparentemente su plan era hacer del juicio y muerte de Pedro un espectáculo público, con el fin de ganarse la simpatía del pueblo.

Sin explicarnos la razón que habría para hacer tal cosa Lucas nos dice que Pedro fue puesto bajo la más severa guardia. Cuatro cuadrillas de cuatro soldados cada una se turnarían cuidando al prisionero. La costumbre en tales casos era que las cuadrillas guardaran al prisionero en cuatro turnos diarios de seis horas cada uno.

La noche antes del propuesto juicio de Pedro, este está durmiendo, encadenado a dos soldados, cada uno a un lado, y otros dos soldados vigilan la puerta de la cárcel, cuando un ángel le despierta. Lo que nuestro texto traduce por “tocando a Pedro en el costado” es en realidad algo más fuerte. El ángel no lo toca suavemente, sino que le da un golpe —casi podría traducirse como “hiriendo a Pedro en el costado”. Esto da a entender que Pedro estaba profundamente dormido, y que es por eso que aparentemente no vuelve completamente en sí hasta más tarde, cuando se encuentra ya en la calle y el ángel le deja.

En todo caso, el ángel le ordena a Pedro que se calce y se vista. Las cadenas de Pedro caen, y el ángel le guía a través de la puerta, para por fin dejarle en la calle. Todo esto es tan

sorprendente, que ni el mismo Pedro lo cree, sino que piensa que está soñando hasta que por fin se encuentra en la calle.

Una vez convencido de que en realidad está libre, Pedro va a la casa de María, la madre de Juan Marcos, donde la iglesia está reunida orando —aparentemente por Pedro y su liberación.

Aquí termina el texto impreso. Pero si continuamos leyendo la historia en nuestras Biblias, veremos que cuando Pedro toca a la puerta una muchacha de nombre Rode abre la puerta y al ver a Pedro sale corriendo a darles la noticia a los creyentes. Estos al principio no creen lo que la joven dice, sino que piensan que está equivocada o que ha visto un fantasma. Por fin, al ver a Pedro, y cuando este les cuenta lo sucedido, le creen. Dejando la palabra de lo acontecido para “Jacobo y los hermanos”, Pedro se va “a otro lugar”, aparentemente para que Herodes no pueda encontrarle.

AETH

Aplicación de la lección

Las dos historias que estudiamos en la lección de hoy tienen resultados muy diferentes. Por una parte, Jacobo es muerto a espada. En contraste, a Pedro viene un ángel y le libera. El texto no dice una palabra en el sentido de que Pedro haya sido más fiel que Jacobo, o que por alguna otra razón uno mereció la muerte y el otro la vida.

La importancia de esto para nuestros días es fundamental. Se ha vuelto muy popular una visión

simplista del Evangelio que dice que si hacemos lo que Dios desea, si somos fieles, Dios nos dará lo que deseamos. Así, repetidamente escuchamos predicadores que prometen que si no tienes trabajo, pero eres fiel, Dios te dará trabajo. Este es el llamado “evangelio de la prosperidad”. He visto en la televisión a un predicador declarar que, si diezmas, Dios aumentará tus ingresos y podrás comprar todo lo que ahora deseas. (Naturalmente, lo que ese predicador entendía por diezmar era mandarle el dinero a él.) En otra ocasión escuché decir que, puesto que Dios quiere que lo que des sea la décima parte de lo que ganas, si das más del diezmo, Dios te hará ganar más. Si ahora ganas cien dólares, pero en lugar de diez das quince, Dios hará que ganes ciento cincuenta. ¡Un diezmo al crédito!

Ciertamente, Dios quiere que prosperemos. Pero la visión bíblica de la prosperidad no consiste en tener lo que deseamos, sino en que Dios nos lleve a donde debemos estar. Desde el punto de vista humano, Jacobo fracasó y Pedro prosperó. Pero no desde el punto de vista de Dios. Pedro lograría la libertad de la prisión, pero Jacobo ganó la corona de la vida.

En Hebreos 11 se habla de muchos que por la fe conquistaron reinos, evitaron filo de espada, apagaron fuegos impetuosos, etc. Pero en el mismo capítulo se nos habla de otros muchos que por la misma fe fueron azotados, apedreados y muertos a filo de espada. La fe de ambos grupos es la misma. No es que los primeros tuvieran más fe o fueran más obedientes, y por eso prosperaron. Es más bien que en la vida presente unas veces la fe nos puede llevar por un camino, y otras por otro. En el caso del texto que estamos estudiando, Pedro evitaría filo de

espada, pero Jacobo murió a filo de espada.

En resumen, no es cierto que la fe produzca solamente triunfos, alegrías, resultados felices, y que quien no tiene tales resultados es porque no tiene fe o porque no ha sido obediente a Dios. Recordemos que al centro mismo del evangelio se encuentra aquel que se hizo “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp. 2:8)

Si olvidamos esto, si nos dejamos engatusar por el llamado “evangelio de la prosperidad”, pensaremos que si alguien en la iglesia pierde el trabajo, o si se enferma, o si se le encarcela para deportarle, esto es porque no tiene fe, o porque no se ha portado como Dios manda, o porque no ofrenda lo suficiente. En otras palabras, le culparemos por sus infortunios. Esto a su vez destruirá la compasión hacia tales personas que debería ser parte esencial de la vida de la iglesia.

AETH

Si por otra parte soy yo quien sufro algún infortunio, y creo en el llamado “evangelio de la prosperidad”, pensaré que lo que sufro se debe a algo que hice, y por tanto mis dificultades se empeorarán con un sentimiento de culpa que no es apropiado. Pero la verdad es que si he perdido el trabajo, si tengo cáncer, si me deportan, eso puede no deberse a que yo haya sido infiel, sino todo lo contrario, pues en ocasiones la fe y la fidelidad llevan al sufrimiento.

En cualquiera de ambos casos, recordemos siempre que Pedro fue librado de la cárcel, pero

Jacobo fue muerto a espada.

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque podemos confiar en que tú estás en control de nuestras vidas.

Aunque queremos prosperar, no te pedimos que nos des prosperidad, sino obediencia a ti, y el gozo de servirte. Te bendecimos por lo que nos das. Si nada nos das, también te bendecimos.

Por Jesucristo, quien por amarnos se hizo obediente hasta la muerte. Amén.

